

UN PRINCIPIO DE REALIDAD HECHO DE MIGRACIONES Y MILENIOS SOBRE 'EL INTERÉS DEL PSICOANÁLISIS'

Guillermo Nugent*

¿Por qué podría interesar el psicoanálisis a otras disciplinas? Esta es la pregunta que se hace Freud en 1913, en plena efervescencia creativa. Son los años de *Tótem y Tabú* (1913) y preceden apenas a las densas teorizaciones de los escritos metapsicológicos. Todavía no aparecen 'Más allá del principio del placer' ni la segunda tópica. Aún más distantes están sus 'escritos culturales' que tuvieron mayor difusión. Todo eso Freud no lo sabía en 1913, pero sí intuía que estaba a la mitad del camino, no tanto en el sentido de una cronología lineal como de estar 'en medio de algo'. No es una pregunta hecha desde la meta, después del esfuerzo. Freud, sin embargo, apunta a dos dimensiones que gracias a su método adquieren una densidad de significados que hasta ese momento eran preocupaciones menores, si eso: los sueños y los actos fallidos en la vida diaria. El autor quiere convencer a la audiencia de su tiempo de asuntos que un siglo después ya han pasado a ser parte de las corrientes principales de la cultura contemporánea: los sueños como realización de los deseos y los actos fallidos en la vida diaria ya han perdido toda inocencia. Cuando un personaje público comete un lapsus rara vez pasa desapercibido, pues se lo reconoce como cargado de sentido. Un caso inolvidable para nosotros es el de un congresista que al momento de asumir su cargo hizo un juramento 'por Dios y por la plata'.

La presencia del psicoanálisis como referencia cultural, como un 'asunto de interés' en este primer trecho del siglo XXI está fuera de duda. Que las maneras de referirse al mismo sean para el reconocimiento de su validez o para el descrédito indican que el carácter controversial de la disciplina fundada por Freud sigue tan intenso como en sus comienzos.

* Sociólogo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO México). Analista en formación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Autor de diversos libros y artículos, entre otros *El laberinto de la choledad. Páginas para entender la desigualdad* (segunda edición 2012) y *La desigualdad es una bandera de papel. Antimanual de sociología peruana* (2020). Ex Director del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM). <jnugenth@unmsm.pe>

Si antes los rechazos eran por el carácter central de la sexualidad en la vida anímica, hoy en día la represión usualmente se presenta como un rendir culto a la vida acelerada; el reproche de rigor es que se trata de un método 'muy lento', que toma 'mucho tiempo'. La invocación usual a las neurociencias no se debe tanto a un repentino interés por esa parte del cuerpo que es el sistema nervioso (¿para qué hablar de libido si se puede hablar de neuronas?) como al hecho que permite una solución 'más rápida'. Hace a las personas más funcionales a las demandas de acumulación de los sistemas económicos. Las personas declaran estar muy ocupadas para un psicoanálisis y prefieren procedimientos más expeditivos. El uso del tiempo, más propiamente hablando los registros de la temporalidad, es una de las cuestiones donde el psicoanálisis puede agregar una dimensión crítica, tanto en el nivel de la individualidad como en la dimensión cultural en el sentido más amplio.

Entre la demarcación institucional y la apertura intelectual

En los comienzos del siglo XX, las fronteras entre las disciplinas estaban bien definidas, no había mayores dudas sobre a qué se dedicaba cada investigador académico o artístico. Las preocupaciones de Freud, puestas en nuestro lenguaje contemporáneo, podrían indicar que el psicoanálisis desde una etapa muy temprana tuvo una vocación interdisciplinaria. Es muy interesante apreciar el doble movimiento que realiza el fundador del psicoanálisis: por una parte, hay una firme voluntad de una delimitación institucional de la disciplina que cinco años antes, en 1908, se había materializado en el primer congreso internacional de psicoanálisis en Salzburgo; simultáneamente Freud lo presenta como una disciplina que puede tener varios escenarios de aplicación.

No se trata de una convivencia fácil entre estas dos tendencias. Por una parte, la necesaria formalidad institucional suele vincularse con una inclinación por el especialismo, la formulación de términos cada vez más alejados de las formas de comunicación en la vida diaria. Freud, sin embargo, prácticamente no inventó términos. Más bien recogió palabras que ya estaban en el habla cotidiana y les dio una potencia conceptual excepcional: objeto, descarga, conflicto psíquico, transferencia, condensación, desplazamiento, investir, procesos primarios y secundarios y varios más. Cuando empleó términos poco familiares al oído cotidiano, se encargó de normalizarlos en la cultura moderna: *libido* y *lapsus* son casos ejemplares. La reconocida elegancia literaria de Freud tiene que ver con esa disposición a usar los antiguos caminos del lenguaje ordinario para recoger nuevas y radicales formas de pensar y de curar. Era un autor más inclinado a las metáforas y las analogías que a la formulación de nuevas nomenclaturas.

Freud simultáneamente entonces estaba creando una nueva disciplina para entender a los seres humanos dotada de un correspondiente saber sistemático e institucionalmente delimitado, pero de una apertura que en ese momento no tenía precedentes. Hoy ya no llama la atención que esa diversidad de intereses que convocaba el psicoanálisis fuera de la mano con el hecho de ser la primera disciplina donde las mujeres tuvieron un espacio para elaborar contribuciones teóricas en una proporción mayor a lo que sucedía en otras actividades académicas de su tiempo.

Para Freud tanto la trayectoria individual como la vida social se desplegaba entre los polos de las necesidades y los deseos insatisfechos.¹ Como ya mencioné, Freud está aquí en la mitad de su carrera intelectual, algunos términos variarán luego, pero la perspectiva integradora de vida individual y colectividad será una constante prácticamente hasta sus últimos escritos. El universo académico entonces imperante se caracterizaba por fronteras más o menos rígidas y el psicoanálisis no solamente se presenta como una *nueva disciplina*, con saberes y técnicas específicos, también es una *nueva perspectiva* para la comprensión de la realidad en general. Se trata del rasgo más característico del psicoanálisis, el hecho de ser simultáneamente una disciplina especializada y también una perspectiva asimilable en otras regiones de los saberes académicos.

Un mundo post-colonial, femenino y relacional

Considerado desde nuestro presente en esta etapa inicial del siglo XXI, el mundo en el que Freud se movía tenía límites más definidos. Era una época donde la demarcación, la separación tenía mucha más relevancia que la conexión. En la actualidad, por el contrario, estamos acostumbrados a la comprensión de un problema en términos de sus posibles relaciones con otros fenómenos y desde

1. [el psicoanálisis] Parte de la idea fundamental de que la función capital del mecanismo psíquico es descargar al ser de las tensiones generadas en él por necesidades. Una parte de esta labor se soluciona por medio de la satisfacción extraída del mundo exterior, y para este fin se hace preciso el dominio del mundo real. Pero otra parte de tales necesidades, y entre ellas esencialmente ciertas tendencias afectivas, se ven siempre negada por la realidad de toda satisfacción. Esta circunstancia da origen a la segunda parte de la labor antes indicada, consistente en procurar a las tendencias insatisfechas una distinta descarga. Toda historia de la civilización es una exposición de los caminos que emprenden los hombres para dominar sus deseos insatisfechos, según las exigencias de la realidad y las modificaciones en ellas introducidas por los progresos técnicos]. Freud, S. (1913). El interés del psicoanálisis. trad. Ballesteros. *Obras Completas* T. II Madrid, Biblioteca Nueva. p. 1864.

distintos campos del saber. Es probable que si esta tendencia se profundiza en las décadas siguientes la tradicional distinción entre ciencias experimentales y humanidades se haga cada vez más borrosa.

Nuestro mundo actual tiene varias diferencias con el universo cultural en que fue escrito *El interés del psicoanálisis* (1913b). En primer lugar, la presencia de las mujeres en la esfera pública es cada vez mayor. Los procesos de descolonización crearon una nueva realidad en Asia y África transformando la imagen que de sí mismas tenían las metrópolis. Las guerras internacionales, pero no el caso de las guerras civiles, son considerablemente menos frecuentes, especialmente luego de las dos guerras mundiales en la primera mitad del siglo XX. Las sexualidades y los correspondientes derechos a su reconocimiento son parte de las discusiones públicas en un número cada vez mayor de sociedades. El desarrollo de las comunicaciones a distancia y especialmente la revolución de la tecnología digital en el último tramo del siglo pasado y cuyas consecuencias culturales apenas entrevemos. Por último, hay una creciente conciencia del cambio climático y las relaciones con la naturaleza en general.

Todos ellos son cambios en el panorama histórico y además han repercutido en las formas de elaborar conocimientos. La educación universitaria se ha expandido considerablemente y con ellos el volumen de información disponible. La realidad la entendemos cada vez más desde una perspectiva relacional. Los criterios demarcacionistas en las disciplinas, es decir, la separación rígida entre disciplinas y entre el conjunto de estas y los sentidos comunes en la vida diaria se encuentran en repliegue. No han desaparecido, pero el propio desarrollo de las comunicaciones ha hecho tan evidente la presencia de los asuntos de preocupación común que esa mutua indiferencia entre *doxa* y *episteme* ha dado lugar a espacios de interlocución cada vez más frecuentes. También podría decirse que la naturaleza de la que hablan los científicos y la evocada por los poetas ya no es tan distante como hace un siglo.²

Temporalidad y transmisión generacional

¿Cómo plantear entonces la cuestión del 'Interés del psicoanálisis' en un tiempo como el de ahora que aparentemente ha resuelto varios de los retos imperantes en los tiempos de Freud? Pareciera que la distancia entre el mundo de la razón y el

2. Para los problemas de las diferencias extremas entre los científicos y los artistas a propósito de la naturaleza, siempre es estimulante volver a las reflexiones de Alfred Whitehead en 'Science and the Modern World' (1925). New York, The Free Press, 1967. Sin embargo, las afinidades entre Whitehead y Freud, en general han sido todavía poco discutidas.

de las emociones ya no fuera tan inmensa, aunque la verdad sea dicha se trata más de declaraciones formales que de realidades efectivas. La racionalidad que lleva a considerar el mundo como un almacén inmenso de mercancías intercambiables tiene ahora incluso más vigencia que antes y las demandas para que el psiquismo se adapte a esos imperativos son más sutiles y corrosivos que la simple oscilación entre el palo y la zanahoria de la primera revolución industrial³. El capitalismo se ha vuelto emocional⁴ y las necesidades de crecimiento del capital tienen su contraparte en una búsqueda insaciable del consumo⁵. El aparato psíquico se encuentra ante realidades donde la prepotencia abierta de los tiempos coloniales y de la exclusión de las mujeres de la vida pública ha dejado de ser algo natural y ahora hay una mayor conciencia pública que orienta el control de los impulsos. La contraparte de esa manipulación de las emociones mencionadas líneas arriba es que también en ese terreno se juega la crítica al orden cultural imperante. De hecho, el estudio de las emociones en el campo universitario ya no es un asunto únicamente de la psicología, hay un creciente interés por 'la sociología de las emociones' como disciplina de estudio⁶.

Hay dos áreas, muy relacionadas entre sí donde, en mi opinión, el psicoanálisis puede permitir una exploración y contribución distintiva en el escenario cultural presente: la cuestión de la temporalidad y de la transmisión generacional en una era de migraciones generalizadas a escala global.

El sentido de la temporalidad se presenta bajo una doble dimensión. Por una parte, en la vida diurna hay una creciente aceleración de las actividades, sobre todo en el campo del trabajo y del consumo en los momentos del ocio. Hartmut Rosa, sociólogo de la más reciente generación de la *Escuela de Frankfurt* señala

-
3. Esta es básicamente la crítica que formula Habermas (1989). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Ed. Taurus [1987].
 4. Una de las autoras que más empeño ha puesto en investigar esta dimensión es la socióloga Eva Illouz: *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo* (2007). Bs. As., Ed. Katz; *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la auto-ayuda* (2008). Bs. As., Ed. Katz.; *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. (2009). Bs. As., Ed. Katz.
 5. Desde un punto de vista que se podría llamar marxismo post-soviético la ensayista rusa Ketí Chujrov plantea interesantes argumentos sobre si el principio del placer es o no previo al proceso de socialización y el papel de la gratificación de los bienes si se suprime la propiedad privada. *Practising the Good: Desire and Boredom in Soviet Socialism*. (2016). University of Minnesota Press.
 6. Una visión de conjunto del estado de esta rama de estudios puede verse en Jan E. Stets, Jonathan Turner (eds) (2014). *Handbook of the Sociology of Emotions*. Ed. Springer 2006 Vol. I y Vol. II Ed, Springer 2014.

que la actual dinámica del capitalismo está basada en la aceleración incesante, es, dice, como estar obligado a ir en una bicicleta cada vez más rápido porque si se va muy despacio se pierde el equilibrio y uno se cae. La fatiga, el *burn-out*, es un resultado de esta estructural sobre-exigencia al aparato psíquico⁷. El conocimiento en una gran medida se ha reducido a la condición de información en unidades homogéneas, lo que llamamos 'datos'. Hay montos de información enormes, abrumadores en verdad, ya sea para usos de estudio, de la persuasión política o de la publicidad para el consumo. Podría decirse que ha habido un desplazamiento del 'bosque de símbolos' de la modernidad clásica a un 'tsunami de información' que avasalla e inunda todo.⁸

Estamos en un presente marcado por la sobre-estimulación de la información y la creciente aceleración. Los recuerdos adquieren en consecuencia una valoración que antes no poseían, ya no son simplemente el aire, la nada, en la que se disuelve todo lo sólido como en la potente afirmación de Marx. La capacidad de recordar adquiere un sentido de permanencia que el presente perdió en nombre de la esperanza en un progreso de crecimiento indefinido. La inquietud y la incertidumbre del presente eran trasladados a una convicción en un futuro no desprovisto de una carga utópica. Eso es lo que está en cuestión en estos momentos de nuestra existencia colectiva y del sentido de cada individualidad.

El presente interseccional

Todo sería de una sospechosa sencillez si se tratara de volver a un pasado inmóvil por oposición a un presente vertiginoso. El rasgo central a mi entender es que el presente ha perdido su carácter de sucesión lineal respecto de su pasado inmediato que a su vez se remitían a otros pasados. Nos encontramos ante un presente que cabría llamar 'interseccional' porque es el encuentro de muy distintas trayectorias. Fijémonos en los anteriores casos mencionados de la presencia de las mujeres en la vida pública y la manera cómo el pasado es reescrito para dar lugar a las trayectorias de las mujeres en la esfera pública y doméstica de las

7. Véase de este autor 'Alienación y aceleración. Hacia una crítica de la temporalidad en la modernidad tardía', trad. cast. Bs. As., Ed. Katz 2016. y 'Social Acceleration. A New Theory of Modernity'. Trad. ingl. NY, Columbia University Press, 2013.

8. En un célebre poema de Baudelaire (1857) 'Correspondencias' aparecen estos versos:

*La natura es un templo donde vivos pilares
dejan salir a veces sus confusas palabras;
por allí pasa el hombre entre bosques de símbolos
que lo observan atento con familiar mirada*

sociedades. Otro tanto podría decirse del cambio climático una realidad que hoy muy pocos se atreverían a desconocer. Cada aspecto del presente, en el orden de los seres humanos como de otras especies, es una *intersección* de diversas trayectorias.

Ante esta configuración interseccional de la realidad el psicoanálisis tiene instrumentos muy apropiados. El principal de ellos es el particular espacio de comunicación que se crea en las sesiones a partir de la asociación libre y de la narración en interpretación de sueños. Las intersecciones de la asociación libre han sido la vía clásica para acceder a la dimensión de lo inconsciente. En las sesiones tratamos con palabras que no se reducen al monótono horizonte de la información. Ya Lacan (1984) señalaba en uno de sus trabajos centrales respecto del problema que supone reducir el lenguaje a un aspecto puramente funcional: "...pues lo que es redundancia para la información, es precisamente lo que, en la palabra, hace oficio de resonancia. Pues la función del lenguaje no es informar sino evocar" (p. 288).

La resonancia y la evocación escapan a la pura dimensión inmediata e instrumental del presente. Las rutinas importan en la medida que son los soportes para la estructuración de las actividades diarias que nos hacen posible participar de la vida social, pero son una 'normopatía' cuando impiden justamente la resonancia de las actividades cotidianas (Bollas, 2011). Esa resonancia y evocación son los materiales con los que usualmente desplegamos nuestro sentido de la creatividad. Esto es válido tanto en el nivel individual como en el colectivo.

Es muy revelador y pertinente para la cuestión del 'interés del psicoanálisis' que Freud dedicara uno de sus últimos trabajos, *Moisés y el monoteísmo* (1939), a la investigación histórica para una re-interpretación cultural, en este caso del monoteísmo y del persistente poder emocional de las religiones *transmitidas por la escritura*⁹:

Una tradición que únicamente se basara en una tradición oral nunca podría dar lugar al carácter obsesivo propio de los fenómenos religiosos. Sería escuchada, juzgada y eventualmente rechazada, como cualquiera otra noticia del exterior, pero jamás alcanzaría el privilegio de liberarse de las restricciones que comporta el pensamiento lógico. Es preciso que haya sufrido antes el destino de la

9. Esta observación es muy fecunda si la ponemos en relación con las culturas incas y preíncas y el tipo de relación que hubo y hay entre las religiones originarias y la llegada del catolicismo, de la religión escrita en el siglo XVI. Por lo demás, es tremendamente aleccionador cómo Freud, ya en el límite de sus energías, puede reconocer que hay aspectos del comportamiento humano para los que no tiene todavía una explicación. Eso es mantener una actitud de apertura intelectual hasta el fin.

represión, el estado de conservación en lo inconsciente, para que al retornar pueda producir tan potentes efectos, para que logre doblegar a las masas bajo su dominio, como lo comprobamos en la tradición religiosa, asombrados y sin lograr explicárnoslo por el momento". Freud (1939, p. 3302)

Se trató de un esfuerzo ambicioso donde en reiteradas ocasiones se reafirma en los hallazgos de su anterior trabajo, *Tótem y tabú* (1913a). Este aspecto de la reinterpretación cultural de algo cronológicamente muy distante pero emocionalmente muy cercano tiene una inesperada actualidad por el ascenso de movimientos políticos con explícitos fundamentos religiosos en distintos lugares y en distintas religiones.

Visto en conjunto, el interés que actualmente el psicoanálisis puede tener para otras disciplinas es mantener la atención sobre la dimensión de la resonancia en un mundo saturado de información y entender el presente como una intersección de trayectorias muy diversas y sin una continuidad cronológica como a la que estamos acostumbrados en la cotidianidad.

Bajo el nombre de interdisciplinariedad transcurre un proceso que va mucho más allá del mundo académico. Sucede que la realidad ya no se puede entender como un despliegue hacia un progreso indefinido como si los seres humanos y la naturaleza fueran dos dimensiones mutuamente ajenas. Se trata de reconocer y describir, simplemente describir, las trayectorias de las distintas entidades que se hacen presentes en las distintas sociedades de las que formamos parte. Un conocimiento que esté atento más al momento del vínculo que a la enumeración de atributos de los objetos. Qué sea lo interesante, aquello de lo cual vale la pena ocuparse es cosa que no puede saberse por adelantado.

Perú: Un principio de realidad compuesto por migraciones y milenios

En nuestra cultura hay dos aspectos en los que el psicoanálisis puede tener un interés muy prometedor, tanto para otras disciplinas como para una mejor comprensión entre el psiquismo y la cultura peruana.

El primero, y a estas alturas bastante obvio, es que la imagen que tenemos como colectividad cambió de una manera sustancial con el ciclo de las migraciones internas especialmente de los Andes a las ciudades de la costa. Eso facilitó un modo particular de adaptación que supo crear desde el principio espacios de encuentro donde la música jugó un papel central como elemento de reconocimiento. Primero con la música inicialmente llamada folklórica y luego con adaptaciones propias de la cumbia y con instrumentos eléctricos. Esta preeminencia del oído sobre la lectura casi podría decirse que es una característica de las

culturas populares modernas¹⁰. Un escenario donde el recuerdo y la innovación establecieron una relación muy dinámica, ajena a la relación entre recuerdo y tradicionalismo que había sido lo más propio de la cultura criolla. El recuerdo como impulso a la acción creativa fue acaso el rasgo más interesante de este ciclo de migraciones internas que marcó la escena cultural en la que vivimos, cualesquiera sea nuestra procedencia. En efecto, se trata de una transformación que no se circunscribe a las ocurrencias biográficas, que transformó nuestros modos de comunicación de formas que hasta ahora no han sido suficientemente exploradas. Los procesos de identificación, los cambios en los ideales del yo, el lugar de la negación y la renegación. ¿Cómo se ha situado la práctica clínica en este escenario? ¿Qué transformaciones culturales, en el sentido de los modos de pertenencia colectiva? No es una cuestión menor que la Sociedad Peruana de Psicoanálisis haya sido creada (1988) al interior de este proceso de transformaciones culturales de largo alcance.

El segundo aspecto que importa tener en cuenta es la profunda transformación de nuestra imaginación histórica a lo largo del siglo XX, especialmente por el discurso de la arqueología. Una gran parte de los símbolos que usamos para representarnos como país eran desconocidos en el primer siglo de existencia republicana. El caso más ostensible es Machu Picchu que se constituye como emblema local e internacional. Las sociedades preincas eran también prácticamente desconocidas antes del siglo XX. Con toda la ambivalencia que todavía carga el término, para alejar y acercar, solamente en un periodo muy reciente de nuestra historia aparece la expresión 'Perú milenario'. Se puede decir que esta es una condición que recién estamos asimilando. Como en el caso de *Moisés y la religión monoteísta* (1939) estamos ante procesos muy lejanos, entendidos desde una cronología lineal, pero cada vez más cercanos emocionalmente. Descubrirnos como parte de un territorio que, si nos remitimos a Caral, tiene 5000 años de historia ¿qué transformaciones genera en nuestro aparato psíquico? ¿Qué significa reconocer un mundo de antepasados considerablemente más amplio que el establecido a mediados del siglo XX, por ejemplo? Se podría objetar que la ascendencia en el sentido biológico más inmediato es difícil de establecer, pero a ello se puede responder con la *resonancia* que generan los símbolos de

10. Una de las más clásicas canciones del rock, Johnny B. Goode, de Chuck Berry tiene estas líneas donde menciona: *a country boy named Johnny B. Goode / Who never ever learned to read or write so well / But he could play a guitar just like a ringin' a bell*. Podría traducirse como: *un chico de campo llamado Johnny B. Goode / Quién nunca aprendió a leer o escribir tan bien / Pero podía tocar una guitarra como si estuviera tocando un timbre*.

las sociedades que nos precedieron en un mismo espacio. ¿De qué manera estos símbolos son parte de la transmisión generacional? ¿Qué decir del legado de los pueblos y culturas amazónicas que también forman parte del inmenso caudal de migraciones internas? En suma, puede decirse que estamos en un momento en que estamos reconociendo y descubriendo que estamos hechos de un entramado de vínculos bastante más amplio del que nuestra imaginación nos permitía reconocer. En cierto modo, en el Perú la modernidad aparece como un palimpsesto. Poco a poco, pero de manera sostenida vamos descubriendo que las imágenes que dábamos por ciertas están *superpuestas* a otras que estaban ahí desde hace mucho tiempo.

¿Cuál puede ser entonces el ‘interés del psicoanálisis’ en nuestra cultura? En reconocer continuidades emocionales y modos de transmisión generacional que hasta hace poco fueron elusivos para su reconocimiento oficial.

El programa de investigación que Freud emprendió en *Tótem y tabú* (1913a), y ratificó al final de su vida en *Moisés y la religión monoteísta* (1939), puede ser tanto un punto de encuentro con otras disciplinas, así como una manera de mejorar nuestro instrumental en la práctica clínica.

Referencias bibliográficas

- Bollas, C. (2011). ‘Normotic Illness’. En *The Christopher Bollas Reader*. London: Routledge.
- Freud, S. (1913a). *Tótem y tabú*. En *Obras Completas*. T. II Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1981.
- _____. (1913b). Múltiple interés del psicoanálisis. En *Obras Completas* T.II Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1981.
- _____. (1939). *Moisés y el monoteísmo*. En *Obras Completas* T. III Madrid: Editorial Biblioteca Nueva 1981.
- Lacan, J. (1984). Función y campo de la palabra. En *Escritos 1*. Ciudad de México: Ed. Siglo XXI. 12ªed.

Resumen

Se compara la situación cultural existente cuando Freud publicó ‘Múltiple interés del psicoanálisis’ y el panorama actual, en esta primera parte del siglo XXI. El interés que puede presentar el psicoanálisis para otras dimensiones culturales es destacado en dos aspectos: una visión crítica de la temporalidad y la cuestión de la transmisión generacional. Se señala la importancia de realidades que pueden parecer muy lejanas en un registro cronológico lineal pero muy cercanas en el terreno de los afectos.

Palabras claves: interdisciplinariedad, migraciones, temporalidad, transmisión generacional

Abstract

The existing cultural situation when Freud published "Multiple interest of psychoanalysis" and the actual situation in this first part of the XXI century are compared. The interest psychoanalysis might present for other cultural dimensions is highlighted in two aspects: a critical vision of temporality and the issue of generational transmission. The importance of realities that might appear very distant in a chronological linear registry but very close in the field of affection is noted.

Keywords: interdisciplinarity, migrations, temporality, generational transmission